

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º Tiempo ordinario)

“ Comenzó Jesús a decir en la sinagoga:”Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían :” ¿No es éste el hijo de José?”. Y Jesús les dijo: “Sin dúdame recitaréis aquel refrán:” Médico, cúrate a ti mismo”: haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm. Y añadió:”Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo , una gran hambre en todo el país, sin embargo a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos de profeta Eliseo, si embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio”. Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba”.

(Lucas 4,21-30)

La Palabra, en el texto de Lucas, nos presenta hoy dos aspectos de la vida de Jesús que deberían ser experiencias vividas por los que queremos seguirle: la dimensión profética y la universalidad. Jesús es rechazado por los suyos, cuando se muestra como profeta que anuncia la liberación a los pobres y a los oprimidos. Quizás esperaban de él, que respondiera a sus propios intereses, que curara a sus gentes pero Jesús se muestra como el profeta libre, que se hace presencia y voz del Dios compasivo que se acerca a nuestra realidad para llenarla de vida y esperanza.

Jesús muestra también que la acción salvadora de Dios no se circunscribe a su pueblo, que es universal. La misericordia de Dios ha ido llegando a través de los profetas a la viuda de Sarepta, a Naamán el sirio. Su misericordia no tiene límites ni acepciones, se ofrece como gesto compasivo que levanta de la miseria, sana heridas y regala el perdón.

Que de nuevo la Palabra nos ayude a reactivar la dimensión profética que debemos vivir los seguidores de Jesús. Que vivamos cerca, empapados de la realidad que viven nuestros hermanos para compartir con ellos el mensaje que sana y libera, que llama a la transformación personal y colectiva.

Que respetemos y acojamos a todos, a los de dentro y a los de fuera, a los que creen y a los que dudan. Que a nuestros pequeños gestos de acogida y misericordia no les pongamos límites ni acepciones. Que todos nos sintamos incluidos en el proyecto de su Reino

ORACIÓN

En la sinagoga
de Nazaret
entre tu gente

que espera prodigios
y milagros
te presentas como Profeta
ungido y enviado
a proclamar la Buena Noticia
a los pobres.

No sólo eres amigo y Señor,
eres el Profeta austero y libre,
que mira con ojos compasivos
la realidad sufriente de su pueblo.

Eres el Profeta
que se hace voz del Dios
que quiere misericordia
y no corazones duros ni indiferentes.
El Profeta
que nos llama
a comprometernos
en la creación de un mundo
más humano y más fraterno.
El Profeta
rechazado y silenciado
por quienes
no quieren escuchar su voz
que proclama la necesidad
de una transformación
personal y colectiva.

Que tu Palabra, Señor
encienda hoy, en nosotros,
esa chispa de profetas
que nos regala tu Espíritu.
Que vivamos cerca y atentos,
a la realidad
que viven nuestros hermanos.
Que podamos compartir con ellos
tu Palabra,
que sana y libera,
que serena y dinamiza,
que ilumina camino y vida.

Que escuchemos y anunciemos,
tu llamada a la transformación
de corazones y estructuras,
Que potenciemos todo lo bueno
que has puesto en nosotros
y no tengamos miedo,
de reconocer y modificar
todo lo que oscurece
nuestra vida y nuestra mirada.

Haz, Señor y Profeta
que también nosotros
pongamos palabra y compromiso
ante el sufrimiento
de nuestros hermanos
causado por la injusticia, la intolerancia
o todo lo que oprime su dignidad.

Y que nuestra mirada
y nuestras manos, compasivas,
sean gestos humildes de tu Misericordia,
que vayan abriendo
la vida y el corazón
a la esperanza.

Que como Tú,
vivamos la universalidad
que tiende puentes
y rompe fronteras.
Que nuestras puertas
estén abiertas
a la viuda de Sarepta y a Naamán, el sirio,
a los de dentro y a los de fuera,
a los que les gusta el verde
y a los que prefieren el rojo,
que sin límites ni acepciones
incluyamos a todos en nuestra casa
y en nuestro corazón.

Amén

(Hna. Oyonarte)

